

Román Piña Chán

Momentos en la arqueología mexicana*

Primer momento

Tres piedras encontradas en el corazón de México-Tenochtitlan: la Piedra del Sol, que regía los destinos y los tiempos de guerra de los mexicas; la diosa Teoyaomiqui, que recogía las almas de los muertos en el campo de batalla, y la Piedra de Tizoc, que narra las conquistas de este gobernante guerrero, auguran, desde su aparición, que una terrible guerra tendría lugar en el Anáhuac.

Y esta guerra llega para destituir a un dictador, a un opresor que gusta de los encajes y el terciopelo, que admira las maneras cortesanas y las pelucas empolvadas, que favorece a los hacendados e industriales extranjeros, mientras el pueblo (obreros, campesinos e indígenas) se hunde en la marginación, la ignorancia, la injusticia, la pobreza y la miseria.

Esta guerra fue llamada Revolución, y su objetivo principal era mejorar las condiciones del pueblo y comenzar a cambiar el rostro de México para tener una nación con identidad y soberanía.

En busca de ese rostro acudieron generales, escritores, pintores, músicos, poetas, bailarines e intelectuales,

* Texto leído en la inauguración del 4° Simposio Román Piña Chán, el 18 de octubre de 1999 en el marco de la XI Feria Exposición del Libro de Antropología e Historia, en el Museo Nacional de Antropología.

desbordándose el espíritu nacionalista; y todavía, a los acordes de “La Adelita”, “La Rielera” y “La Valentina”, Azuela escribe *Los de abajo*, Orozco pinta en tonos rojos y negros al “Prometeo encadenado”; Rivera deja en Palacio Nacional “400 años de historia de México”, desde la Conquista a la Revolución; Nelly Campobello crea su ballet “Cartucho”; Carrillo descubre el sonido 13; en tanto que “El renacuajo paseador” de Silvestre Revueltas recorre la “Suave patria” de López Velarde, “entre gritos y risas de muchachas/ y pájaros de oficio carpintero”.

El general Lázaro Cárdenas encarna los ideales de la Revolución, quiere poner las bases de ese nuevo rostro de México; y al llegar al poder reparte tierras a los campesinos; mejora a los obreros; establece la educación gratuita y socialista; funda el Politécnico Nacional, escuelas para “hijos del ejército” y prevocacionales; crea e impulsa escuelas rurales; funda el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); y para poder ayudar en forma efectiva a los indígenas, manda lingüistas y antropólogos sociales al campo para que entrenen a maestros bilingües y estudien a las etnias. Y casi al final de su mandato impulsa la expropiación petrolera, y funda el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con el objeto de formar los cuadros de inves-

tigadores necesarios al país en el renglón de la antropología.

Segundo momento

Cuando vine de la prevocacional de Campeche a continuar mis estudios en la vocacional, se percibía en el ambiente de la capital un cierto aire bélico y se notaba inquietud por la guerra, todo ello acentuado por las canciones de las rocolas, en la que sobresalía “Vengo a decir adiós a los muchachos/ porque pronto me voy para la guerra...”. El hundimiento de tres barcos petroleros por los alemanes hizo que México le declarara la guerra; y con ello vino el servicio militar obligatorio, el confinamiento de algunos alemanes en Perote, la formación del Escuadrón aéreo 201, y que el patriota Lázaro Cárdenas comandara las fuerzas mexicanas en el Pacífico.

De la vocacional pasé a la ENAH. En ese tiempo la arqueología que se enseñaba en la escuela era una combinación de historia y cultura con algo de nacionalismo. Era histórica por la tradición que venía del siglo pasado con las investigaciones de León y Gama, Orozco y Berra, Del Paso y Troncoso, Pimentel, Chavero, Veytia y otros más; pero principalmente, porque la gran cantidad de fuentes escritas que poseemos contienen una rica información acerca de nuestros ancestros.

Era culturalista porque en Norteamérica los materiales arqueológicos se estudiaban desde el punto de vista de la cultura; y ésta fue introducida por Franz Boas cuando fundó la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas, en 1910. La antropología boasiana popularizó el concepto de cultura etnográfica como unidad básica de estudio y el de difusión como causa principal del cambio cultural; de modo que la arqueología tomó ese enfoque y se dedicó, con el estudio de los restos materiales, a la integración de “culturas arqueológicas” tomando en cuenta la estratigrafía, la taxonomía y el establecimiento de cronologías locales, que más tarde dieron lugar a las cronologías regionales, y el concepto de “migración” se añadió en la explicación del cambio cultural.

Y era un poco nacionalista porque la arqueología de Manuel Gamio nació también con la gesta revolucionaria; y la concibió como una rama de la antropología que necesitaba del concurso de las otras ramas y de otras disciplinas científicas (es decir, que fuera interdisciplinaria); y que se estudiara tanto en el pasado como en el presente, teniendo en cuenta el mejoramiento de las localidades estudiadas.

También se acostumbraba realizar proyectos de investigación con el concurso de estudiantes de las diversas ramas de la antropología y durante las vacaciones, equivalentes a prácticas de campo; y la mayoría de los maestros tenían una ideología liberal o de izquierda, como José Othón de Mendiábal, Paul Kirchhoff, Calixta Guiteras Holmes, Jorge A. Vivó, Pedro Bosch-Gimpera, Juan Comas, Mauricio Swadesh, Pedro Armillas, Miguel Covarrubias, Alberto Ruz Lhuillier, quienes equilibraban la enseñanza impulsando a la antropología en general.

Con el enfoque histórico-cultural se fue avanzando en la estratigrafía, la seria-

ción, la clasificación y el conocimiento de modos de vida en el pasado, pero resultaba una arqueología apolítica y complaciente dentro del sistema político-económico-social de la época.

Tercer momento

Los arqueólogos que salían de la ENAH continuaban aplicando el mismo paradigma teórico. Aumentaron las zonas arqueológicas visitables, se investigaban localidades individuales, se escribían informes de campo, y así se fueron acumulando conocimientos, cuyas interpretaciones o explicaciones consideraban que eran las más científicas que podían obtener de la teoría básica.

Fueron estos arqueólogos los que tenían la creencia de que debían proporcionar a los mexicanos un pasado cultural propio, que facilitara la integración nacional; y para ello consideraron que los sitios arqueológicos más importantes se transformaran en museos al aire libre, es decir, que se excavaran y conservaran como parte de ese pasado propio.

También, con el fin de divulgar los conocimientos acerca de nuestro pasado, se instalaron museos regionales y locales; culminando esta práctica con la fundación del nuevo Museo de Antropología en Chapultepec, inaugurado en 1964; a la vez que ya se vislumbraban cambios en la ENAH, pues nuevas corrientes teóricas habían llegado, entre ellas la llamada nueva arqueología.

Ésta se inició prácticamente (en Norteamérica) en 1959, por Joseph Caldwell, quien decía que el creciente interés por los modelos ecológicos y por las pautas de asentamiento denotaba una nueva preocupación por el proceso cultural. Las culturas arqueológicas ya no eran la suma de sus artefactos conservados, sino configuraciones o sistemas funcionalmente

integrados. Decía también que los arqueólogos debían explicar los cambios producidos en las culturas arqueológicas en términos de “procesos culturales”. Estos “cambios procesuales” dentro de los sistemas culturales fueron tomados por Binford en la nueva arqueología; agregándose las ideas de Hempel, la teoría general de sistemas, la cibernética, para explicar el comportamiento humano y el cambio cultural.

Cuarto momento

El 22 de julio de 1968, los Arañas, los Ciudadelos y algunos estudiantes de la Isaac Ochoterena, se enfrentan a los estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Politécnico, ubicadas en La Ciudadela. Los granaderos acuden de inmediato lanzando gases lacrimógenos y repartiéndolo macanazos. Los estudiantes, llenos de coraje, deciden contestar la agresión, y pronto se arman de garrotes y piedras, ocasionando una batalla campal, que dura unas tres horas, entre casi tres mil estudiantes y cientos de granaderos.

Ante la brutalidad policiaca, los estudiantes piden castigo y quieren restablecer la justicia a como dé lugar; y así la izquierda estudiantil se une al tradicional nacionalismo de los comunistas para hacer explotar un movimiento, que utópicamente los lleva a pensar en un cambio de gobierno.

Después viene la refriega del 26 de julio en el Zócalo; el bazucazo al portón de San Ildefonso el 30 de julio con su saldo de muertos; el ultimátum al rector Barros Sierra para que termine el movimiento en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); la digna decisión del rector al encabezar una manifestación de estudiantes en defensa de la autonomía universitaria, y la ocupación de ésta por el ejército, el 18 de septiembre.

Los juegos olímpicos están muy cerca de sus comienzos; el presidente Díaz Ordaz y el general Oropeza planean la masacre que tendrá lugar durante una concentración de estudiantes el 2 de octubre en Tlatelolco; mientras el secretario de Gobernación y el de la Defensa, Echeverría y Barragán, envían fuerzas militares por lo que pudiera pasar. El 2 de octubre, la gente de Oropeza –infiltrada desde antes en Tlatelolco– y vestida de civil, dispara contra los asistentes que habían ido al mítin en la Plaza de las Tres Culturas, lo que provoca una matanza y encarcelamiento de gente, que hasta hoy no se olvida.

La matanza del 2 de octubre, el jueves de corpus, en 1971 y el cuartelazo a Salvador Allende en Chile, en 1973, tuvieron repercusión en la ENAH. Un grupo de siete investigadores y maestros vio la oportunidad de tomar el poder en la escuela y desplazar a los antiguos maestros por conservadores viejos y obsoletos, y a su vez, cambiar la enseñanza en dicho plantel para formar antropólogos marxistas.

La arqueología marxista se practica en Rusia desde 1920. Ha supuesto que la perspectiva materialista es fundamental en el marxismo. Asienta que la economía juega un papel dominante en la superestructura política, social y religiosa de todas las sociedades, sin excluir una relación recíproca entre la base y la superestructura. Para los arqueólogos marxistas; la ideología no es algo autónomo, sino un factor activo en las relaciones sociales, así como una extensión de la producción.

Hacia 1974, la ENAH que tenía cierta tendencia izquierdista se radicalizó e impuso el autogobierno, las asambleas, la enseñanza marxista; y se seleccionaba a los profesores, que debían tener la misma ideología. En los años

sesenta se quitaban materias para dar cursos de marxismo. La arqueología marxista tomó ideas de la nueva arqueología, y en 1986, Manuel Gándara planteaba la reestructuración de la arqueología, proponiendo que la ENAH fuera el centro donde se formaran arqueólogos sociales, introduciendo cursos de teoría de la historia, historia de México, así como metodologías (materialismo dialéctico e histórico, neopositivismo) y crear la maestría para consolidar el proceso.

La arqueología social es una versión del marxismo (visión económica y filosófica del mundo), nos dice Fernando Aguilar, ha creado la noción de “totalidad compleja”, cuya explicación cae en la economía. Tan compleja, que es difícil contrastar en el campo la formación económica social, el modo de vida y cultura.

Momento actual

Como hemos visto, los cambios en la arqueología han venido ocurriendo con los cambios políticos y sociales del país. Hoy que nos encontramos en las mismas condiciones, pero exacerbadas, del Porfiriato, esperamos que ocurra otro cambio revolucionario.

Los arqueólogos también tendrán que cambiar su proceder y actitud mental. Habrá que ver a la arqueología en un contexto social más amplio y no como una disciplina esotérica, sin ninguna relevancia para las necesidades e inquietudes de las localidades que estudia. Deberá tomar en cuenta el sistema político-económico-social en funciones. Tratará de conocer el comportamiento humano del pasado y del presente, así como los cambios culturales. La investigación será enfocada a regiones y no a

localidades atractivas individuales. La investigación será colectiva o multidisciplinaria, ya que nadie desconoce la ayuda que pueden prestar las demás ramas de la antropología y otras ciencias que también estudian al hombre. Por ejemplo, la etnología es una fuente de analogías interpretativas, como la economía, la ciencia, la política, la sociología, la psicología y otras, las cuales permiten un enfoque holístico.

El arqueólogo ya no tendrá que ser investigador y conservador, pero sí tendrá que participar en la conservación y el manejo de los recursos culturales para que se adapte a la realidad del país y la sociedad. Habrá que tomar en cuenta que de aprobarse la Ley Indígena con puntos de los acuerdos de San Andrés Larráinzar, deberá comprender el reconocimiento de sus territorios ancestrales, así como el derecho al uso y manejo de los recursos naturales y culturales que en ellos se encuentren.

La arqueología futura debe erradicar la idea de que cuando se habla del indígena de México, sólo es mencionado en referencia a su pasado prehispánico y no a su vida presente. Tiene un papel que desempeñar en el diálogo nacional respecto al comportamiento humano, el que vendrá facilitado por un mejor conocimiento de la relación entre la práctica arqueológica y el contexto social de la región en estudio.

Y en la búsqueda de un paradigma teórico, que explique el comportamiento de las sociedades prehispánicas, habrá que pensar en la arqueología social revisada, o en una arqueología histórica-social, nacionalista, que se base en la crítica de la economía y la sociedad actual, y que sea interdisciplinaria, para conocer mejor el comportamiento humano en el pasado y explicar los cambios culturales en el momento en que pasaron y por qué pasaron.